

El llamado de Dios

Hans-Claus Ewen 2011

“Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás”. 2^{da} Pedro 1,10 (NVI)

Dios Habla Hoy (DHH)

“Por eso, hermanos, ya que Dios los ha llamado y escogido, procuren que esto arraigue en ustedes, pues haciéndolo así nunca caerán”.

Traducción en Lenguaje Actual (TLA)

“Hermanos, Dios los ha elegido para formar parte de su pueblo, y si quieren serlo para siempre, deben esforzarse más por hacer todo esto. De ese modo, nunca fracasarán en su vida cristiana”.

La Palabra (BLP)

“Por tanto, hermanos, redoblad vuestro empeño en consolidar vuestro llamamiento y vuestra elección. Haciéndolo así, jamás fracasaréis”.

Introducción

En el contexto bíblico, el término “el llamado” o “el llamamiento“, se refiere a una serie de situaciones diferentes. Un llamado requiere una persona que llama y una persona que escucha. La primera, normalmente, tiene una autoridad superior. Esto significa que, nadie puede llamarse a sí mismo. Cada llamado tiene un motivo o pro-pósito para la persona que llama y también contiene una tarea o misión que tiene que cumplir la persona que es llamada. Un llamado siempre supone que la persona llamada pueda cumplirlo. Los llamados de Dios suelen ocurrir en determinados momentos de la vida en que la persona se siente incapaz y sobrecargada. Por eso, en las historias de la Biblia, generalmente pasa mucho tiempo desde el momento de escuchar el llamado de Dios hasta el total cumplimiento de éste en la vida de la persona llamada.

Los llamados divinos, la mayoría de las veces, están relacionados con personas que se sienten emocionadas con el cumplimiento de dicha misión. Para los cristianos significa que, los llamados dentro de la iglesia, deben ser: experimentados, confirmados y promovidos. Un llamado nunca se debería desvincular del cuerpo de Jesucristo. Las personas que son llamadas no piensan en sí mismas, sino que se ven como parte del cuerpo, o bien una extensión del mismo a la sociedad.

Por lo tanto, todos los llamados tienen que ser escuchados, aceptados, probados,

“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”. 1^{ra} Tesalonicenses 5, 24 (RV60)

1. El llamamiento y la relación con el Dios que llama

En Marcos 3,13-16, los doce apóstoles fueron llamados por Jesús. He aquí un punto muy importante que se suele pasar por alto: “Jesús subió a un monte y llamó a los que Él quiso, y ellos se reunieron con Él. A doce de ellos los designó para que estuvieran con Él, para enviarlos a predicar, y para que tuvieran el poder de expulsar demonios” (RVC). **Jesús llama, en primer lugar, a una relación** y, en segundo lugar, a un servicio: “...a doce de ellos los designó para que estuvieran con Él...”. Jesús vivió su vida terrenal partiendo de su relación con su Padre y tuvo éxito, porque solo hizo lo que había visto y oído de Él - **Juan 5,19**: “Ciertamente os aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo”-.

Los cristianos deberían aspirar a que sus acciones, sobre todo en lo que se refiere a su llamado personal, estén basadas en su relación viva con Jesús. Esto no significa ser una marioneta piadosa del Señor que no tiene libre voluntad. Se trata de la libre voluntad que se somete voluntariamente al Señor, porque internamente sabe que Su voluntad siempre es lo mejor para nosotros.

2. ¿Cómo llama Dios?

La manera como Dios llama a las personas es muy distinta y tiene, seguramente, mucho que ver con la biografía y la personalidad de los que son llamados. Por eso, cada persona puede contar su propia historia. Si leemos las siguientes ocho historias, podremos observar las diferencias entre cada llamado:

Génesis 12,1-4 **Abram**
Jueces 6,11-24 **Gedeón**
1 Samuel 3,1-10 **Samuel**
1 Reyes 19,16-21 **Eliseo**
Isaías 6,1-9 **Isaías**
Jeremías 1,1-10 **Jeremías**
Mateo 4,18-22 **Pedro** y otros
Hechos 9,1-18 **Pablo**

Posiblemente, puedan ocurrir cosas “espectaculares”, tales como: tener visiones, recibir visitas de ángeles o profetas, tener apariciones de Jesús, escuchar la voz de Dios audiblemente o en el corazón. **Pero, tan valiosa como real**, es la sensación de un deseo dado por Dios – 1^{ra} Timoteo 3,1 – o el escuchar de la voz o el llamado de Dios a través de una predicación – Hechos 2, 37 – o un tiempo de alabanza – Hechos 13, 1-4 – o un consejo pastoral.

Las personas llamadas, normalmente saben que Dios los está llamando, aunque no lo entiendan. Un llamado a menudo es como una semilla que Dios planta en el corazón y ahí, poco a poco, va creciendo...

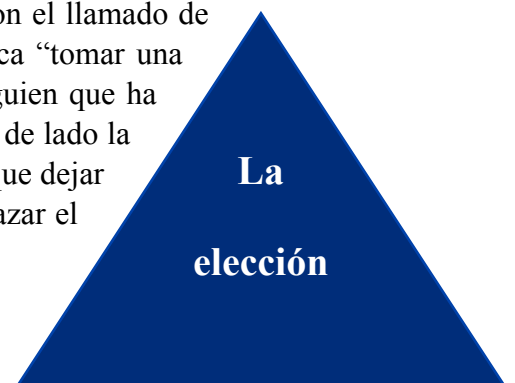
3. El llamamiento y la elección

Nuestro texto bíblico inicial une dos términos, los cuales debemos entender bien: el llamado y la elección. También Jesús habla sobre esto: “Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos”, **Mateo 22,14**. Nos tenemos que hacer la siguiente pregunta: Cuando Dios llama a una persona, ¿no ha sido escogida al mismo tiempo? Si Dios llamara a una persona, pero no la escogiera, tendríamos un grave problema. No sería lógico y, además, sería injusto. Pero, nosotros sabemos que Dios es bueno y justo para siempre.

Yo opino que la elección, en primer lugar, es una decisión de la persona que ha reaccionado afirmativamente al llamado. Miremos otra vez el pasaje que relata el llamado de los doce apóstoles:

“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; **y vinieron a él**. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios” (RV60). **Marcos 3, 13-15**.

Yo creo que la elección tuvo lugar cuando los discípulos siguieron el llamado de Jesús y **“vinieron a él”**. La palabra griega para elección significa “tomar una decisión”-“decidir”-. Se compone de: “de / fuera” y “decir”. Alguien que ha sido llamado por Dios, en el contexto de este llamado, debe dejar de lado la situación que vive en ese momento. Los doce apóstoles tuvieron que dejar sus vidas para seguir el llamado de Jesús. La persona puede rechazar el llamado divino porque tiene libre voluntad.



Hay una expresión muy interesante y verdadera de Reinhard Bonnke quien dijo que en la lista de Dios él era el número tres para el servicio a través del cual ha alcanzado a millones de personas en África. Él dice que fue llamado porque los primeros dos rechazaron ese llamado. Se podría decir que ellos decidieron no dejarse elegir.

4. Tres posibles fases de un llamamiento

Dios tiene una visión para cada persona y cuando Él la llama le deja saber, desde Su perspectiva, lo que puede hacer con su vida. Un llamamiento comunica al llamado el potencial escondido dentro de él o ella.

Dios no espera que entendamos su llamado, pero desea que digamos con fe, “sí”, al llamado. Este “sí” se basa en el simple hecho de que lo que Dios dice y promete también se cumple: Pablo dice de Abraham que él estaba “plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido”. **Romanos 4,21**.

Normalmente un llamamiento puede pasar por tres fases:

4.1. Dios llama

Como ya se ha indicado, las personas a quienes Dios llama, se sienten incapaces. Los ejemplos más conocidos, incluso, intentaron convencer a Dios sobre sus incapacidades:

Moisés dijo: -“no puedo hablar” – Éxodo 4,10

Jeremías y Timoteo opinaron que - eran demasiado jóvenes - Jeremías 1, 6; 1^{ra} Tim. 4,12

Isaías pensó que - no era suficientemente santo - Isaías 6

Gedeón se sintió - demasiado débil, cobarde e insignificante - Jueces 6, 12-15

¡Sólo Dios sabe cuál es nuestro potencial verdadero! Nosotros mismos, realmente, no lo sabemos. Por eso, primero hay que creer en la visión divina.

4.2. Dios permite la muerte del llamamiento a través de las circunstancias.

A Abram Dios le prometió un descendiente, pero después resultó que Sara era estéril. A José le prometió que sus padres y sus hermanos se inclinarían ante él, pero poco después lo vendieron como esclavo y José se encontró en una cárcel egipcia y muy desesperado. Samuel ungió a David como rey, pero después el rey Saúl amenazó y persiguió a David durante un largo período.

¿Por qué sucede esto? Sin duda, hay varias razones siendo una de ellas el hecho de que nuestro Padre celestial quiere preservarnos de uno de los peores pecados: ¡El orgullo! Dios debe recibir todo el honor por lo que hace, también por lo que hace a través de nosotros. Un llamado siempre representa una revelación divina y tal conocimiento puede producir arrogancia en el ser humano. Por este motivo, Pablo escribe en cuanto a las revelaciones sublimes que tuvo, en **2^a Corintios 12,6-7**: “Sin embargo, no sería insensato si decidiera jactarme, porque estaría diciendo la verdad. Pero no lo hago, para que nadie suponga que soy más de lo que aparento o de lo que digo. *Para evitar que me volviera presumido* por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que no me enaltezca”.

Esta fase de prueba la podemos sólo “sobrevivir” con fe. **Lucas 22,31-32**: “El Señor dijo: Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearos como si fuerais trigo. Pero yo he orado por ti, *para que no falle tu fe*. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos”. La fe, por definición, es la convicción de hechos que (todavía) no se ven, **Hebreos 11,1**. Esto sigue siendo cierto para tiempos de fracaso personal, una sensación de desesperación y la tentación de resignarse. Dios cree en nosotros y lo debemos aprender: “Porque las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento” **Romanos 11,29**. Esto significa que Dios **nunca** va a arrepentirse de habernos llamado. Por el contrario, deberíamos creer firmemente que las promesas incumplidas aún se van a cumplir.

La tentación más grande en este tiempo es tomar en las propias manos el cumplimiento del llamamiento. Abram incurrió en un grave error el cual acabó con el nacimiento de Ismael y un silencio entre Dios y él durante 13 años - **Génesis 16,16-17,1**-. David resistió la tentación de matar a Saúl cuando tuvo la posibilidad de hacerlo.

4.3 Dios cumple el llamamiento de manera sobrenatural.

Dios abrió el vientre materno de Sara y dio a luz a su primer hijo a los 90 años. A José le devolvió el honor en Egipto y éste vio cómo Dios cumplió su sueño. David no se auto-proclamó rey, llegó a serlo por la intervención de Dios. Todos tuvieron que esperar mucho tiempo, incluso décadas, hasta ver cumplida la visión divina, pero Dios les recompensó a todos.

Desde la perspectiva de los apóstoles, este esquema también es aplicable a la vida de Jesús. Cuanto más conocían a Jesús, más convencidos estaban que Jesús era el Mesías. Una visión surgió en sus corazones. Esta visión del Mesías fue destruida completamente cuando ajusticiaron a Jesús. Con la muerte de Jesús también murió su propio llamado al ministerio apostólico y, a otras cosas que Jesús dijo – **Mateo 19,28:** — “Os aseguro, respondió Jesús, que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel” —. Aunque Jesús lo anunció varias veces, estaban completamente ciegos y no entendieron el giro de los acontecimientos. Su visión murió con Jesús. Sabemos que su llamado no había muerto, pues Jesús resucitó de los muertos y cumplió de manera sobrenatural el plan de Dios.

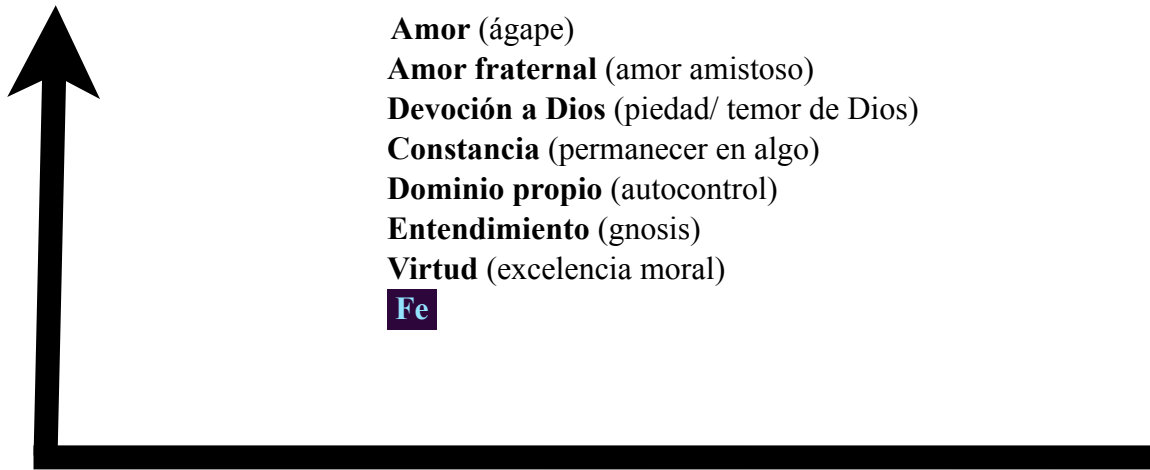
5. El llamamiento y el carácter

Hay **llamados generales** de Dios que son para todas las personas, y otros que son para todos los cristianos. Dios los llama a todos para que sean Sus hijos y no quiere que ninguno se pierda. Dios llama a los cristianos a ser discípulos de Jesucristo y a que sean transformados a la imagen de Su Hijo Jesucristo: 2^{da} Pedro 3,9; Mateo 28,18-19; Roma-nos 8,29.

Además, hay **llamados personales** a servicios, ministerios o funciones de liderazgo en el cuerpo de Cristo, los cuales se pueden recibir de Dios o de personas con autoridad delegadas por Él. En especial, el llamado a una posición con autoridad espiritual está relacionado, más a menudo con el carácter que con el carisma. Quien deba cargar con una responsabilidad ha de necesitar un carácter firme. Nuestro texto inicial pone muy claro esto en su contexto: **2^{da} Pedro 1,1-10:**

“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo habéis recibido una fe tan preciosa como la nuestra. Que abunden en vosotros la gracia y la paz por medio del conocimiento que tenéis de Dios y de Jesús nuestro Señor. Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquél que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que vosotros, después de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguéis a tener parte en la naturaleza divina. Precisamente por eso, esforzaos por *añadir a vuestra fe, virtud*; a vuestra **virtud**, entendimiento; al **entendimiento**, dominio propio; al **dominio propio**, constancia; a la **constancia**, devoción a Dios; a la **devoción a Dios**, afecto fraternal; y al **afecto fraternal, amor**. Porque estas cualidades, si abundan en vosotros, os harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que seáis inútiles e improductivos. En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados. Por lo tanto, hermanos, esforzaos más todavía para consolidar el llamamiento de Dios, que fue quien os eligió. Si hacéis estas cosas, no caeréis jamás”.

La palabra griega que en 2^{da} Pedro 1,5 es traducida “añadir o mostrar”, contiene la idea de un coro que debe ser dirigido y atendido. La fe *debe ser atendida, ministrada y alimentada* con virtud, virtud con entendimiento, etc. Todos estos aspectos en conjunto, como un coro, hacen que nuestro llamado y nuestra elección produzcan un sonido armonioso que, a su vez, puede provocar que Dios hiciera todo lo que quisiera. El fracaso de los hombres y las mujeres de Dios nunca ha sido un problema de falta de carisma, pero sí de falta de carácter. Si imaginamos el texto esquemáticamente podemos ver que se tienen que construir algunas características sobre la base de la fe. Pero, no se habla de dones o talentos carismáticos.



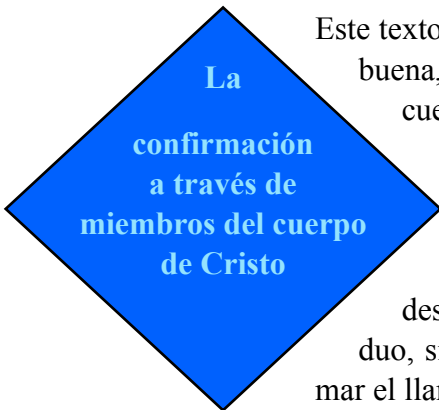
El rey Saúl fracasó aunque fue: llamado por Dios, lleno del Espíritu Santo y provisto de los dones espirituales. Su carácter le hizo fracasar. El rey Salomón terminó su vida con una situación muy vergonzosa porque no tenía autocontrol con las mujeres. “En efecto, cuando Salomón llegó a viejo, sus mujeres le pervirtieron el corazón de modo que él siguió a otros dioses, y no siempre fue fiel al Señor su Dios como lo había sido su padre David”. **1 Reyes 4,11.**

Por lo tanto, la segunda fase del llamado de una persona resulta crucial. Aquí Dios crea la oportunidad de formar el carácter, para que la fe pueda probarse y también prepara a la persona que es llamada para futuras experiencias de éxito. Cuando el éxito se encuentra con un carácter débil, puede causar mucho daño. Por medio de pruebas se aprende de la mejor manera la humildad, el agradecimiento y la sana capacidad de auto-evaluación. Dios quiere hacernos cristianos exitosos, y que seamos capaces de disfrutar del éxito en humildad y gratitud, sin caer en el orgullo por ello.

6. La confirmación del llamamiento

El cuerpo de Jesucristo, entre otras cosas, tiene la función de introducir a una persona en su llamado. Dios ha decidido que, primero Su voluntad debe ser descubierta en su iglesia. **Romanos 12,2-8:** “No os amoldéis al mundo actual, sino **sed** transformados mediante la renovación de vuestra mente. Así **podréis** comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. Por la gracia que se me ha dado, os digo a todos vosotros: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado. Pues así como cada uno de

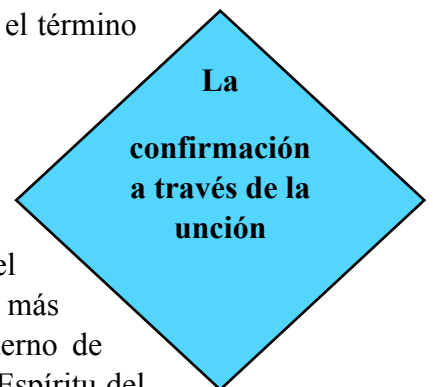
nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría”.



Este texto habla de la importancia de reconocer que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Inmediatamente después, Pablo habla del cuerpo de Cristo y de las dádivas, las cuales se pueden experimentar ahí y que representan llamados especiales para cada persona. La voluntad de Dios para mi vida personal, así como el llamado personal, tienen que ver directamente con mi vida dentro de la iglesia. Aquí, dentro de la iglesia, es donde puedo descubrir cuál es la voluntad de Dios para mi vida. No es el individuo, sino la iglesia la que debería verificar y, en consecuencia, confirmar el llamado - “Así podréis **VOSOTROS** comprobar...”-

Cuando un llamado proviene del Señor, encontraremos tarde o temprano, la confirmación a través de personas. Al lado de la necesidad ya mencionada de estar bien fundamentado en un carácter firme, hay dos caminos con los que Dios quiere respaldar nuestros corazones con de que podamos seguir creyendo en nuestro llamado (que no lo pongamos en duda) y, que lo hagamos con firmeza. Tanto cristianos como los que aún no lo son, van a confirmarnos si estamos andando en nuestro llamado, porque van a ser afectados por nuestro servicio. Un llamado verdadero siempre va a causar resultados irrefutables en la vida de las personas a quienes servimos. La Biblia llama a estos resultados espirituales, “frutos”. Pablo anunció su visita a Roma con estas palabras, **Romanos 1,13**: “Quiero que sepáis, hermanos, que aunque hasta ahora no he podido visitaros, muchas veces me he propuesto hacerlo, para recoger algún **fruto** entre vosotros, tal como lo he recogido entre las otras naciones”. Jesús menciona en sus relatos sobre la vid en Juan 15,1-16 un criterio fundamental respecto a este fruto. En el verso 16 dice: “No me escogisteis vosotros a mí, sino que yo os escogí a vosotros y os comisioné para que vayáis y deis fruto, un fruto que perdure. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre”.

La segunda confirmación que es muy importante tiene que ver con el término **unción**. Dios nunca va a llamar a una persona para un servicio sin ungirle, quiere decir, sin equiparla con la fuerza y los dones del Espíritu Santo necesarios. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes, reyes y profetas fueron ungidos con aceite sagrado al principio de su servicio o en el momento de su llamado. Este aceite sagrado simboliza el poder y el efecto del Espíritu Santo, el cual hace capaz a la persona que es llamada. Sin duda, el ejemplo más conocido es la unción de David como rey: “Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él” **1. Samuel 16,13**. La unción libera la fuerza sobrenatural del Espíritu Santo, de manera que, la persona



llamada pueda llevar a cabo su tarea con facilidad y sin esfuerzos humanos. No en vano los dones del Espíritu Santo se llaman **“charismata”**, en el sentido de **resultados o bien competencias de la gracia de Dios**. A los sacerdotes de Israel les era prohibido sudar durante el servicio en el Santuario. Por lo tanto, tenían que vestirse con ropa especial de lino – Levítico 16,4. Dios no puede ser glorificado mediante sudor humano. Los **llamados siempre son llamados de gracia**. No se debe o puede estar orgulloso de sus competencias. La unción, acompañada de un llamado verdadero, hará que la persona llamada pueda hacer su trabajo sin mucho esfuerzo, sin sobrecargar la fuerza humana. Como suele decirse, “fluirá” automáticamente.

Cuando Jesús evalúe nuestra vida al final, no importarán los dones que hemos tenido. Lo que importa, es la fidelidad y la fe con la que habremos servido.

Así pues, resumiendo: un llamamiento proviene de Dios, la persona llamada puede aceptarlo, y en el curso de su vida, le será confirmado a través de otras personas y por medio de la unción liberada.



Tales personas entonces son verdaderos diamantes con sus planos hermosa y perfectamente cortados ...

Exodo 28,15-21

